



Érase una vez...

“Si en algún momento tropiezan con una historia, o con alguna de las criaturas que transmiten mis libros, por favor, créanselas. Créanselas porque me las he inventado.”

Con estas palabras terminaba, hace unos días, la escritora Ana María Matute, su discurso de agradecimiento al Premio Cervantes. Un discurso emocionante porque hablaba de la magia de inventar sueños, de la magia de los cuentos. Y recuerda la autora cuando, en las tardes de otoño, se sentaban los niños junto al fuego para oír, embelesados, aquellas palabras maravillosas: “Érase una vez...”

Todo ello me ha hecho recordar las veces en que todos nosotros hemos escuchado esas mismas palabras mágicas y en cómo nuestros ojos, llenos de chispas, se han girado hacia el cuento, esperando con ilusión que alguien nos abriera la puerta de ese mundo maravilloso en el que todo es posible, en el que las sirenas caminan sobre la tierra, en el que los niños vuelan envueltos en polvo de hadas, en el que los príncipes, superando sus propias debilidades, derrotan a los dragones y acaban bailando con las princesas.



Porque los niños no han perdido la capacidad de soñar, de creer en la magia, de ilusionarse. Porque los niños saben –los niños aún recuerdan– que los cuentos son mucho más que cuentos. Que tras ellos se esconden las puertas secretas hacia las profundidades del alma.

Por eso hoy, con Ana María Matute, con los niños y con los cuentos queremos soñar en que un mundo mejor es posible. Queremos creer que somos capaces de construir un mundo mejor, si nos lo proponemos de verdad. Se lo pedimos a la Virgen, a la vez que le ofrecemos nuestro **esfuerzo** y **compromiso de superación** por soñarnos cada día mejores, y por intentar hacer que ese sueño se haga realidad en cada uno de nosotros.

